

ACERCA DE LA APROPIACION POR EL NIÑO DEL SISTEMA FONOLÓGICO ESPAÑOL

INTRODUCCION

Las notas que siguen se basan en la observación de cuatro niños hijos del autor, nacidos en Bogotá, D. E., entre 1962 y 1967. Los niños son: Emilia Montes R. (E), Joaquín Montes R. (J), Arturo Montes R. (A) y Camilo Montes R. (C). El material se ha obtenido anotando trozos del habla espontánea de los niños desde sus primeros balbuceos hasta la edad de cinco años más o menos, para los dos mayores (E y J), y, hasta un poco más de tres años, para los dos menores, y fechando cada anotación. Ello permite establecer una cronología de las sucesivas adquisiciones que es sólo aproximada, no exacta, por cuanto no se ha registrado la totalidad de las manifestaciones lingüísticas de los niños, lo cual implica que un fenómeno dado bien puede haberse presentado sin que se le haya observado y anotado. Por consiguiente, es posible que la aparición de algunos fenómenos sea anterior a la fecha en que se observaron y anotaron, pero no posterior a ella.

La inicial del nombre del niño y el número que le sigue indican el niño y el mes de vida en que se observó y anotó el hecho.

Espero que estas notas aviven el interés por el estudio del lenguaje infantil en los países de habla española, en los que muy poco se ha hecho al respecto¹. Confío también en

¹ Sólo tengo noticia de SAMUEL GILI GAYA, *Imitación y creación en el habla infantil* (Madrid, S. Aguirre Torre, 1961), estudio que no he logrado consultar, y del mismo autor, *Funciones gramaticales en el habla infantil* (Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, [1960]) que se consagra a examinar materiales provenientes de niños entre los 4 y los 6 años de edad; HERNÁN ZAMORA ELIZONDO, *Observando el lenguaje infantil*, en *Thesaurus*, t. VIII, 1952, págs. 173-183, que se ocupa de diversos fenómenos lingüísticos observados en composiciones escritas

poder mostrar cómo la observación del desarrollo del habla en el niño puede contribuir a aclarar problemas tanto de lingüística general, como, en este caso, de lingüística española.

I. PRIMERAS ETAPAS EN EL DESARROLLO DEL SISTEMA FONOLÓGICO

Incluyo en estas primeras etapas los períodos que algunos llaman de gritos (*screaming time*²) y de balbuceo (*babbling time*). En estos períodos aún no interviene el sentido, lo que los distingue radicalmente de los períodos posteriores en que se imita la forma ligada a un contenido, iniciándose así la etapa propiamente lingüística.

1. ETAPA DE GRITOS

Cubre los primeros meses de vida (hasta los cinco meses más o menos). En realidad no tiene nada de lingüístico³ y los sonidos que se producen como acompañamiento del llanto son involuntarios y difícilmente identificables con sonidos del lenguaje articulado. La siguiente es la representación fonética aproximada de algunos de tales sonidos:

né, léé, bí, há, ii, mǝ'.

de escolares; J. SAIZ DE LA MORA, *El lenguaje infantil y su desarrollo*, en *Cuba Contemporánea*, t. XXXI, 1923, págs. 175-185; R. GUERRA, *La imprecisión del lenguaje en los niños*, en *Cuba Pedagógica*, III, 1917, págs. 108-116, trabajos que no conozco. Hace algunos años se anunció una obra de E. Alarcos Llorach sobre lenguaje infantil; no tengo noticia sobre si se ha publicado o no.

² "A child's linguistic development covers three periods — the screaming time, the crowing or babbling time, and the talking time" (O. JESPERSEN, *Language, its nature, development and origin*, 8ª ed., London, G. Allen & Unwin, 1949, pág. 103).

³ Porque lo lingüístico sólo comienza con la imitación de la lengua, cuando el grito animal inarticulado cede el paso a la producción de sonidos articulados en un sistema.

2. ETAPA DE BALBUCEO

El balbuceo implica ya cierta conciencia en el niño de sus posibilidades vocálicas y el juego voluntario con ellas. El niño comienza a utilizar sus órganos fonatorios para imitar los sonidos de la lengua que oye⁴. En esta etapa pueden observarse:

a) VOCALES AISLADAS O COMBINACIÓN DE VOCALES (V, V+V):

á (C4), é (E6, A10), ae (A10), áə (J8), é (A10).

b) SONIDOS CONSONÁNTICOS AISLADOS:

β (b fricativa con vibraciones de los labios) (J8, A9);
l dental o labial frecuentemente ensordecida; se produce elevando la punta de la lengua hacia la encía o labio superior (J9);

γ... (g fricativa prolongada) (A9).

c) SÍLABAS FORMADAS POR UNA CONSONANTE OCLUSIVA Y UNA VOCAL (C + V):

pə, bá (E6, J8, C7), pá pá pá (E6, C7, J9, A10), m:á (E6, J8), má má má (C7, J9, A11), βá βá βá (A11), ná ná ná (C8, J11, A11), lá lá lá (E7, J9, A11), tá tá tá (E6, C7, J9, A11), té (E7), dá~də (E6, J9), pá bá, má pá (C7), yá yá, b:á (C7).

d) VOCAL + CONS. + VOCAL (V + C + V):

śba (E7, J9, A11), ápa, ütá, śma (J8), áp(b)wa (C7, J8), á(ś)β(C7, A9), ája (J10), əge (A9), aβúa (J8).

⁴ A. GRÉGOIRE, *La renaissance scientifique de la linguistique enfantine* (en *Lingua*, t. II, 1950, págs. 355-398), parece pensar que en los sonidos de este período el niño no imita: "Ces sortes de jeux manifestent surtout de la bonne humeur. Ils n'ont rien à voir avec des essais d'imitation".

e) VOCAL + CONS. Y CONS. + VOCAL + CONS. (V + C, C + V + C):

ab (J8), *ám*, *bám*, *dám* (A11).

f) CONS. + CONS. + VOCAL (C + C + V):

ngé (A9), *tlá*, *tlá* (C9).

g)

Se observan también supervivencias del balbuceo en la etapa propiamente lingüística, imitativa de palabras con sentido⁵, mucho después de los 8-11 meses que, como se ve, puede considerarse como límite del balbuceo propiamente tal:

ká ká ká, *gá gá gá*, *kó kó kó*, *étika*, *kátika* (E18). La misma niña, hacia la misma época, se deshogaba cuando estaba enojada en curiosos monólogos que tenían la forma aproximada siguiente: *petéte paí* - *baí tayái* - *pápa yayái* - *leté yéí*, *leté yayítái* - *lálété yayí yayí* - *lálété lálá*. También J20 le pone 'letra' a sus cantos con las sílabas *wá* - *blá* - *lá* - *tan.na* - *tan'a*. Creo que pueden incluirse también entre las supervivencias del balbuceo las palabras caprichosas que con intención puramente lúdica producen los niños aún en etapas avanzadas de su desarrollo lingüístico.

h)

Puede observarse que en el balbuceo propiamente tal (hasta los 11 meses):

α) No aparecen ni la *i* ni las vocales posteriores (*o*, *u*); β) a excepción de *g* (sólo tres ejemplos del mismo niño) no aparece ninguna consonante velar; γ) predominan ampliamente las labiales: 54 labiales frente a 33 dentoalveolares, tres palatales y tres velares; δ) en el balbuceo el niño construye sílabas aisladas e inicia la construcción de palabras reuniendo varias sílabas alrededor de un acento principal.

⁵ "That is a game which need not even cease when the child is able to talk actual language" (JESPersen, *op. cit.*, pág. 106).

II. LA IMITACION LIGADA AL SENTIDO. IMITACION DE LOS FONEMAS Y SECUENCIAS FONEMATICAS DE LAS PALABRAS

1. VOCALES

a) ACENTUADAS:

$a \left\{ \begin{array}{l} \acute{a}: \acute{a}p^w a = \text{agua}, \acute{p}\acute{a} = \text{pán}, \acute{p}\acute{a}p a = \text{papa (E18)}, \acute{l}\acute{a}t^e = \\ \text{gracias (J21)}, \acute{k}\acute{a}n e = \text{carne (J24)} \\ e: \acute{b}\acute{a}t a = \text{beso}, \acute{b}\acute{a}l a = \text{vela}, \acute{i}n\acute{a} = \text{Inés (J25)}, \acute{t}\acute{a}n = \text{tren} \\ \text{(C27, J29)} \\ \acute{o}: \acute{n}\acute{a} = \text{no (J22, E22)}, \acute{m}\acute{a}k a = \text{mocos (J24)}. \end{array} \right.$

$\grave{a} < \acute{u}: \grave{a}m a = \text{humo (J25)}.$

$\mathcal{J} \left\{ \begin{array}{l} \acute{o}: \acute{n}\acute{o} = \text{no (E15, A21, C29)} \\ \acute{e}: \acute{k}\acute{s}m a = \text{crema (J25)}. \end{array} \right.$

$\acute{e} < \acute{e}: \acute{n}e\acute{n}\acute{e} = \text{nené}, \acute{b}\acute{e}l a = \text{vela (E21)}, \acute{e}m e = \text{deme (J21)}$

$i \left\{ \begin{array}{l} \acute{i}: \acute{m}\acute{i} = \text{mi}, \acute{p}\acute{i}k a = \text{pica (J25)}, \acute{i}i \sim \acute{i}y e = \text{mire (E11)} \\ \acute{e}: \acute{n}\acute{i}k a = \text{caneca (E22)}. \end{array} \right.$

$\acute{i} < i: \acute{i}l l a = \text{Ilda (A20)}.$

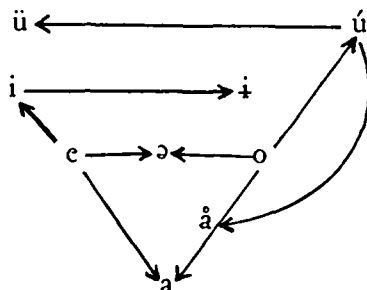
$\acute{o} \left\{ \begin{array}{l} \acute{o}: \acute{n}\acute{o} = \text{no (E21, J22, A22, C28)} \\ \acute{u}: \acute{l}\acute{o} = \text{luz (E26)}. \end{array} \right.$

$\acute{u} \left\{ \begin{array}{l} \acute{u}: \acute{l}u\acute{l}\acute{u} = \text{Lulú (E21)}, \acute{a}p\acute{u}t o = \text{apunto}, \acute{u}n a = \text{luna (J25)} \\ \acute{o}: \acute{u}i \acute{n}\acute{u} = \text{hoy no (J25)}, \acute{l}a \acute{k}\acute{u}a = \text{la escoba (E22)}. \end{array} \right.$

$\ddot{u} < \acute{u}: \acute{t}\ddot{u}o = \text{Arturo (C30)}, \acute{l}\ddot{u} = \text{luz (E22)}, \acute{a} \acute{b}\ddot{u}l a = \text{la bu-} \\ \text{rra (A28)}.$

La imitación de las vocales acentuadas puede resumirse en el siguiente esquema que muestra gráficamente las neutra-

lizaciones y mutaciones producidas:



b) INACENTUADAS:

- $\left\{ \begin{array}{l} a: \text{tatá}=\text{tractor (J25), ápa}=\text{agua (E18), mia míya}=\text{Emilia (J23)} \\ é: \text{púa}=\text{pobre (E21), kána}=\text{carne (J24), pulatita}=\text{florecita (J32)} \\ u: \text{majó}=\text{murió (C30)}. \end{array} \right.$

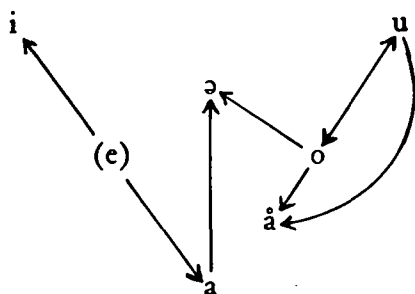
$\grave{a} < o$: $\text{kánta}=\text{gancho, pát}\grave{a}=\text{pasto (J25)}.$

- $i \left\{ \begin{array}{l} i: \text{iná}=\text{Inés (J25), titó}=\text{quitó (J27), kúki}=\text{Cuqui (E19)} \\ e: \text{léti}=\text{leche (E21), panitito}=\text{panecito, liláo}=\text{cerrado (E25)}. \end{array} \right.$

- $\mathfrak{a} \left\{ \begin{array}{l} a: \text{b kí}=\text{aquí, mína}=\text{gallina (J25)} \\ o: \text{b tón}=\text{botón (J24)}. \end{array} \right.$

- $o \left\{ \begin{array}{l} o: \text{gutóto}=\text{juicioso (J25), pélo}=\text{pelo (E21)} \\ u: \text{kotóla}=\text{cuchara (J25), lotía}=\text{Lucía (E24)}. \end{array} \right.$

- $u \left\{ \begin{array}{l} o: \text{kúita}=\text{escobita (J32), pulatita}=\text{florecita (J32)} \\ u: \text{muxála}=\text{mujer, atulito}=\text{Arturito (J33)}. \end{array} \right.$



c) DIPTONGOS:

Los diptongos se reducen a vocales simples mediante diversos procedimientos:

a) Por fusión de sus dos elementos en una vocal diferente de ambos: puerta=*bota*⁶ (J24), buena=*mona* (J28), duele=*lólá* (J32), abuelita=*polita* (E21), hueco=*bóko* (E21, J25).

b) Por eliminación de la semiconsonante o semivocal: afuera=*apála* (J25), fue=*pá* (J28), muelita=*malita*⁷ (J32), suelito=*telito* (J32), después=*lepé* (J38), suelo=*télo* (E25), duerma=*méma* (E27), cuatro=*káto* (J32), cuando=*káno* (E31), comió=*komó* (J27), limpio=*limpo* (J27).

c) Por eliminación de la vocal y vocalización de la semiconsonante o semivocal: juicioso=*gutóto* (J25), ensucie=*túti*, está haciendo=*tá tino* (E27), peino=*pímo* (E22).

d) Por desdoblamiento del diptongo en dos vocales silábicas: Emilia=*milía* (E22), Elvia=*elpia* (J39), caliente=*kaliénte* (J39), caucho=*káučo* (E21, A43), aplaudió=*apaujó* (J38).

⁶ Es curioso cómo el lenguaje infantil rehace en sentido inverso algunos procesos históricos: en el caso del diptongo *ue*, rehace la *O* de que procede históricamente en la mayoría de los casos.

⁷ Dada la tendencia del niño *J* a convertir la *e* en *a*, esta pronunciación no es, sin duda, resultado de fusión de *u* y *e*, que, como se vio, daría *o*.

e) Por consonantización de la semiconsonante: Joaquín [xwakín] = *paḱín* ~ *baḱín* (J25), agua = *ába*, lengua = *lemba* ~ *lamba*⁸ (J32), Juaco = *páḱu* ~ *báḱu*, media = *méya* (E21, J25, C29).

f) La pronunciación de los diptongos se da tempranamente en los que tienen como segundo elemento la semivocal *i*: jay! = *ái* (E9, J19); voy, estoy = *bói*, *tói* (E22, J34), y, más tardíamente, en los que se inician por *w*: un huevo = *ún gwébo* (E37), no duele = *nó wéle* (E43), igual = *igwál* (E42), cuando = *ḱwándo* (E54), Joaquín = *xwakín* (A32).

2. CONSONANTES

a) IMITACIÓN DE LOS FONEMAS CONSONÁNTICOS

/M/

m > m-: mano = *máno* (J23, E21), mire = *míle* (A26), hermano = *máno* (C28);

-m > ---: campana = *ḱapána* (J25), compró = *ḱopó* (J32), *pokó* (E27);

-m > -m: campano = *ḱampáno* (J26), campana = *ḱampána* (E34).

/P/

p > p: pata = *páta* (E21, J23), preste = *péte* (C27).

/B/

b > b: botón = *bətón* (J24), vela = *béla* (E21), boca = *bó-ḱa* (E22);

b > p: ventana = *pantána* (J28), venga = *páḱa* (C28);

⁸ Compárense estas imitaciones con rum. *apā* y *limbā*. Este es otro claro ejemplo de cómo las imitaciones de los niños manifiestan posibilidades innatas al sistema, que pueden realizarse en cualquier momento y lugar.

-b->---: se acaba=*tsakáa* (J26), cubo=*kúo*, todavía=*toaia* (J28), la escoba=*le kúa* (E22);

-β->-β-: la virgen=*la βile* (E24), subir=*tuβí* (E25), había=*aβia* (E26), corbatín=*koβatín* (J33).

/F/

f>p: afuera=*apála* (J25), fuera=*póla* (E27), fue=*pá* (J28), faldita=*palita* (E25), café=*paké* (A28);

f>b: café=*kaβé* (A28), ¿qué le fue? ['¿qué le pasó?'] =*ké le βé* (E30);

f>f: café=*kafé* (J33), fama=*fáma* (E36).

/D/

d>t: dañado=*tanáo*, dos=*tó* (J32, E25);

d>l: dulce=*lúte* (J27), duele=*lóla* (J32), doctor=*lotó* (J34), día=*lia* (E39);

-d->---: pesado=*patáo* (J27), todavía=*toaia*, Judith=*uí* (E22);

-nd->-nd-: grande=*lánda* (J33), lavando=*labándo* (J34), corazón de=*kalatón de* (E30);

-d->-r-: nadie=*nárje* (A42);

-d->-d-: deja doblar=*éxa ðoblál* (A36), y dos=*i ðó* (J34), cayera de=*kayéla ðe* (E52).

/T/

t>t: tina=*tína* (J25), pata=*páta* (E21);

t>---: también=*amán* (J32).

/N/

n->n-: no=*nó* (J24, E21, A23, C26);

-n>---: banca=*báka* (J23), Joaquinquito=*pakítito* (E25);

-n>-n: botón=*bótón* (J24), mitón=*motón* (E22), grande=*lánde*, gente=*xénte* (E32).

/L/

- l > ---: luna=*úna*, Emilia=*mía* (J25);
 l > l-: pala=*pála*, doblo=*tála*, dele=*éle* (A27), leche=*léti* (A28);
 l > ł: Emilia=*míla* (J28);
 -l > ---: volqueta=*boḱéta* (J31), soltó=*totó* (J32);
 -l > -l: sol=*tól* (J32), papel=*papél* (E23), alzo=*álto* (E43).

/R/

- r > l-: gracias=*láj^le* (J16), cáscara=*kaḱála* (J27), gri-
 pa=*lípa* (E27), mire=*míle* (A28, C26);
 -r > ---: puerta=*bóta*, brillar=*biyá*, harto azúcar=*áto kú-
 ḱa* (J24-32), Marta=*máta* (E21);
 -r > -l: la virgen=*la ḱíle* (E24), torta=*tólta*, cierto=*sélto*,
 gordo=*gólto* (J36);
 -r > i: almuerzo=*amáito* (J35), buscar=*ḱuḱáḱi*, señor=*ḱóḱi* (C31);
 r > r: crayola=*ḱarjóla* (E54), semáforo=*semáforo* (A35),
 tuviera=*tenjéra* (J44);
 -r > -r̄: hartas=*ár^ltas* (J44).

/RR/

- r̄ > l: carro=*ḱálo* (J26), burro=*búlo* (J28), rota=*lúta*
 (J33), cerrado=*liláo* (E25), rueda=*léa* (A27);
 r̄ > ---: rica=*íḱa* (J25);
 r̄ > dž: rico=*dž^líḱo* (C29);
 r̄ > ll: guerra=*gél^lla* (E55), carro=*ḱá^llo* (A32);
 r̄ > ^lḱ: churra=*čú^lḱa*⁹, carro=*ḱá^lḱo* (E61), ratero=*ḱa-
 télo*, raso=*ḱáso* (A36), cerrada=*se^lḱáda* (A40);
 r̄ > -r̄ (implosiva): carro=*ḱá^l-o* (J49);

⁹ Trato de representar con los signos ^lḱ, ^lḱ una especie de africada lateral alveolar.

$\bar{r} > \bar{r}$: retrato= $\bar{r}$ etráto, rajan= $\bar{r}$ axan (J50), ronchas= $\bar{r}$ ón-
čas (E65);

/S/

s > t: sala= t ála (J25, C30), sí= t í (E21), ensucie= t úti
(E25);

s > ds ~ ts: sí= ds í (J25, A23);

s > t^s, č: sacó, saco= t^s akó, t^s áko (A29-30), senté= t^s enté
(A32), así= $ač$ í (A27);

s > s-: sí= s í (J33), ése= s é¹⁰ (J33, E38, A30);

-s > ---: pasto= p áto (J22), esto= $é$ to (E21);

-s > š: luz= $lúš$, moscos= $kókoš$ (C28).

/Y/

y > y ~ ŷ: yo= y ó (J25, A26, C25), vaya= $báya$ (J25), ca-
buya= $kayúya$ (E24).

/Č/

č > t: gancho= $kánta$ (J25), cochina= $kotína$ (J25, E27),
leche= $léti$ (E22), anoche= $anóte$ (E26);

č > t^s: eche= $éč$ e (A30), leche= $léč$ i (E22), Pacho= $páč$ o
(E28)¹¹;

č > č: Pacho= $páč$ o (J33), gancho= $gáč$ o (J33), dicho=
 $ič$ o (E39), china= $čína$, chiquito= $čikító$ (A28-30).

/N/

ñ > n: niña= $nína$ (E21), pañuelo= $panólo$ (E27, J33),
señora= $tanóla$ (J33);

¹⁰ Por no complicar mayormente la transcripción no he utilizado signos especiales para las diversas variedades de *s*. Pero es interesante anotar que las primeras pronunciaciones de *s* en J y A resultaban con frecuencia completamente interdental [éθe].

¹¹ Entre las pronunciaciones de la *ch* se le oyó a E en alguna época una *ch* retroflexa de gran predominio oclusivo [č].

ŋ > ɣ: uña=óya (E21), mañana=maýána (E43), moña=móya (E24);

ŋ > ɲ: niña=níña (J32, E28), año=año (J34), uña=nú-
na (A29).

/L/

l > ---: patilla=patía, botella=botía (E21), bombillo=momío (J28);

l > y: allá=ayá (E19, J25, A26, C28), pollo=póyo (E25), olla=óya (A30), llave=yáe (C26);

l > l: galleta=galéta, llevo=léo (E21)¹².

/K/

k > k: aquí la carne=kí kána, cordón=kátón (J25), vaca=báka (E21), poco=póko (C28).

/X/

x > g: juicioso=gutóto (J25), jugona 'juguetona'=guyó-na (E37), junto=ayúnto (E39), coja=kúye (A35).

x > ---: coja=kúe (A25), cogí=kúi (J33), coja=kúa (E22), jugo=úgo (A27);

x > k: juicioso=kotóto (E27), bajó=akó (C30), jugo=kúo (C31);

¹² Fuera de las dos pronunciaciones anotadas de E [galéta, léo] que implican modelo lleista, ni la niña ni ninguno de los niños varones han pronunciado *ll* antes de iniciar su instrucción escolar. Al aprender a leer, la niña E pronuncia generalmente (no siempre) *ll* en la lectura y sólo ocasionalmente en la conversación ordinaria. Algo similar se nota en el niño J, aunque parece que articula con menor frecuencia la *ll* tanto en la lectura como en el habla ordinaria. Debe anotarse que la madre de los niños, bogotana, de padres que mantienen ambos claramente la distinción *ll-y*, no mantiene ella misma de manera sistemática tal distinción sino que con relativa frecuencia iguala los dos sonidos en *y*; el padre procede de zona yeísta (Caldas), aunque ocasionalmente pronuncia *ll* por influjo culto (estudios de lingüística); y de dos empleadas domésticas que tuvieron trato frecuente con E, muy poco con J y ninguno con A y C, una mantenía plenamente la distinción *ll-y* y la otra pronunciaba *ll* con ultracorrecciones como *de-salluno*.

$x > x$: lejos=*léxo* (J31, A32), mujer=*muxála* (J33), Jo-
sé=*xoté* (E28), oveja=*oβéxa* (E33).

/G/

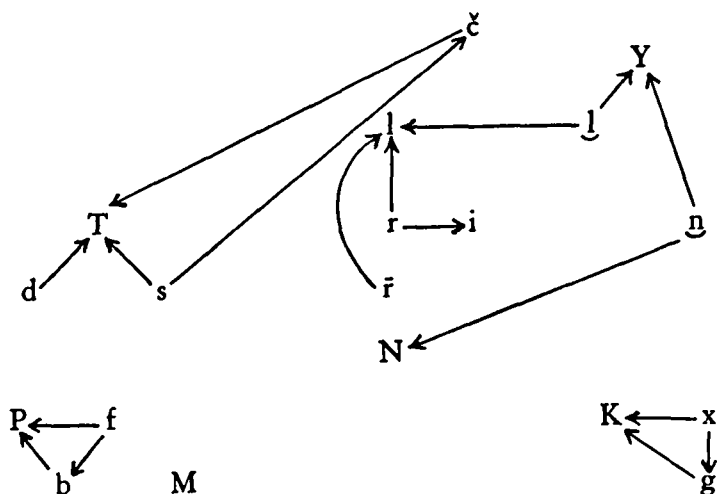
$g > k$: gancho=*kánta*, pongo=*pánko* (J25), gusta=*kúta*
(J27), la aguja=*a kúka* (A25);

$g > k^h$: gusta=*kúta* (A30), pegué=*pe k^h* (C22), no [ten-
go] ganas=*nó kána* (A32);

$g > \gamma$: apagó=*apaγó* (J25), la gata=*la γáta* (E25),
está el cigarrillo=*tá γaliyo*, pegó=*peγó* (A32);

$g > w$: el juguito=*e wuwito* (E28).

La imitación por los niños de los diversos fonemas con-
sonánticos puede resumirse en el cuadro siguiente:



b) GRUPOS CONSONÁNTICOS:

Los grupos consonánticos formados por *p-*, *b-*, *f-*, *t-*, *d-*, *k-*,
g- seguidas de *l* o *r* se reducen en el habla infantil a un solo
elemento, generalmente *l* (*lánde*=grande). La pronuncia-
ción de tales grupos se inicia hacia los tres años: grande=

o-i > o-u: cocinar=*konuná* (E24-27);
 o-i > i-i: bonito=*minito* (A40);
 u-i > i-i: Lucía=*lilía* (E22);
 a-i > i-i: gabardina=*ganinina* (E24-27);
 e-i > i-i: el mío=*i míyo* (J32);
 i-o > o-o: mitón=*motón* (E22).

b) ENTRE VOCAL Y CONSONANTE:

b + o > go: um bombillito=*uŋ gombiyito* (J38), el bolsillo=*el golsíyo* (A37).

pw- > kw-¹⁴: puede=*kwéce*, puerco=*kwéko*, puerta=*kwéta*, puesto=*kwéto* (E51-53), puerta=*kwéla* (A36).

c) ENTRE CONSONANTES CONTIGUAS:

tan lindo=*tannino*, candela=*kannála*, tronando=*tonánno* (J33), larga=*lágga* (E36), guerra=*gélla*. (En general la asimilación inmediata se produce como un primer paso hacia la pronunciación de las implosivas).

d) ENTRE BILABIAL ORAL Y CONS. ORAL NO BILABIAL:

p-s, s-p > p-p: pincel=*pipél* (E24), sopa=*pópa*, sopló=*popó* (J28), zapato=*papáto* (J33).

p-t, t-p > p-p: lo partimos=*lo papímo* (J30), tipo=*pípo*, tome=*póme* (C30), trapo=*pápo*, tapa=*pápa* (J26), tapo=*pápo* (E20-24).

p-t > t-t: parte=*táte* (C29).

t-b > p-b: timbra=*pímba* (J34).

l-p, p-l(r) > p-p: lápiz=*pápi(s)* (J26, C30), lámpara=*pampála* (J28), pelota=*popóta*, perol=*popól* (E20-24).

¹⁴ "15, *cuerta* 'puerta'. Es difícil explicar el cambio como equivalencia acústica de C=P. BENOLIEL, BAE, XIII, pág. 227, señaló *cuesto*, *cuesta*, *cuerta*, *cueblo*, *cuerco*, *cuedo*, *cuedes*, *cuede*, en lugar de *puesto*, *puesta*, *puerta*, *pueblo*, *puerco*, *puedo*, *puedes*, *puede* hoy las palabras que señalara Benoliel, casi todas, se han readaptado a la fonética del español moderno, pero aún queda alguna supervivencia" (J. MARTÍNEZ RUIZ, *Poesía sefardí de carácter tradicional*, en *Archivum*, Oviedo, t. XIII, 1963, pág. 176). Para una posible explicación de este cambio véase adelante VI, 3, b.

glande (E32, J41), abrir=*ablil*, cubrelecho=*kubleléčo*, frío=*flío* (A36-38).

c) CRONOLOGÍA DE LA ADQUISICIÓN DEL SISTEMA CONSONÁNTICO:

Exceptuando los fonemas consonánticos que aparecen desde las primeras imitaciones de los niños (/P/, /M/, /T/, /N/, /Y/, /K/ en posición prevocálica), los demás fonemas y alófonos aparecen en la secuencia temporal aproximada que muestra el cuadro siguiente¹³:

-m:	26-34	s-:	30-33
-β-:	24-33	-s:	28-36
-d-:	34-36	č:	22-33
-n :	22-24	ŋ:	28-32
-l :	23-32	x:	28-32
r :	35-54	g:	25-32
ř :	50-65		

Como puede verse, hacia los 3 años el sistema consonántico está completo (a excepción de los fonemas *r*, *ř*) con la pronunciación de los alófonos implosivos y los grupos consonánticos (*gl-*, *bl-*, *kl-*, etc.). El dominio completo del sistema fonológico puede ponerse entre los 4 y los 6 años (60-65 meses).

III. MODIFICACIONES DEBIDAS A INFLUJOS MUTUOS DE LOS ELEMENTOS FONICOS

1. LA ASIMILACION

a) ENTRE VOCALES:

e-o > o-o: pelota=*popóta* (E21);
e-o > e-e: reloj=*lelé* (E21);

¹³ Las cifras indican el mes de aparición del sonido dado; la primera se refiere al niño en que aparece más pronto y la segunda, a aquel en que se observó más tardíamente.

r(l)-b > l-l: revista=*lalita* (E23).
 b-y > y-y: caballo, cabuya=*kayáyo*, *kayúya* (E24-27).
 p-g > k-g: pegante=*kagata* (J33), ponga=*kónka* (J36).
 b-k > k-k: balcón=*kokón*, boca=*kóka*, cobija=*kika*
 (C29-30).

e) ENTRE CONSONANTES ORALES NO BILABIALES:

s-r(l), l-s > l-l: cerrado=*liláo*, Lucía=*lilia* (E20-24).
 r(l)-k > k-k: Mariscal=*miḱakál* (E24-27).
 t-k > t-t: letrica=*letita*, gatico=*gatito* (J33).
 k-t > k-k: poquito=*poḱiḱo* (E20-24).
 k-t > t-t: quieto=*tito*, quita=*tita* (E20-24), quitó=*titó*
 (C30).
 t-k(g) > k-k(g): toca=*kóka* (J32), tengo=*kángo* (J32),
 mantequilla=*maḱaḱiya* (J34).
 s-k, k-s > k-k: saquito=*ḱaḱito* (E25, J32), azúcar=*ḱúka*,
 sequita=*ḱaḱita* (J32), queso=*ḱiḱo* (E23).
 č-k > k-k: chiquito=*ḱiḱito* (J27), chancleta=*ḱaḱáta*
 (J33).

f) BILABIAL ORAL + N(ṇ):

p-n > p-m: peino=*pimo* (E20-24), pan=*pám* (E21, J19,
 A20), botón=*botóm* (A30).
 p-n > m-n: pinocho=*monóto* (E20-24).
 b-n(ṇ) > m-n(ṇ): venga=*mána* ~ *ménga* (J26, A30,
 C28), bonito=*mo(i)nito* (J31, E20, A40), botón=*motón*, ven-
 tana=*metána* (E24), baño=*máño* (J31, C28), bañar=*maná*
 (E24-27).
 b-d-n > n-n-n: gabardina=*ganinína* (E24-27).

g) CONSONANTE ORAL NO BILABIAL + N:

s-n, d-n, l-n > n-n: cocinar=*konuná*; señor, señorita, se-
 ñora=*ninó*, *nonita*, *nonóna*; diente=*nénte* (E20-24), lindo=
nino (J33, C28).
 y-n > n-n = Jennie=*nén* (E20-24).

h) ENTRE M Y OTRA CONSONANTE:

b-mb > m-m = bombillo = *moniyo* (J26).

n-m > m-m: animal = *mimál*, no más = *mó má* (J28).

d-m > m-m: dormido = *moniyo* (J31); durmió, dormir = *momó, momí* (E24).

t-m > p-m: tome = *póma* (J32, C30), lástima = *lápima* (J34), hasta mañana = *apamanána* (J33).

l-m > m-m: lima = *míma* (J26), limón = *mimón* (C30).

k-m > m-m: camíne = *mamíne* (E20-24).

m + cons. sorda > p + sorda: mujer = *pukéi* (C36), un momento = *úno popéto*, muchacho = *pučáčo*, manzana = *patána*, mojado = *pojádo*, mucho = *púčo* (C39).

i) OBSERVACIONES SOBRE LA ASIMILACIÓN A DISTANCIA:

α) Es notoria la dominancia de las labiales en las asimilaciones¹⁵: de 38 asimilaciones en que entran labiales el resultado es labial en 28 casos (74%); β) La posición velar parece ser la más fuerte después de la labial: cuando la asimilación se cumple entre velar y cons. no labial, el resultado es velar en 11 de 16 casos (68, 75%), y si se prescinde de *gatito*, *letita* en que puede haber influjo morfológico, la proporción es 11:3 (84%); γ) La nasalidad se propaga sólo regresivamente y siempre al tiempo con la sonoridad: cuando hay asimilación de sorda + nasal el resultado es nasal + nasal, pero si la asimilación es de nasal + sorda resulta sorda + sorda con propagación regresiva de la sordez y consecuente desnasalización de la nasal¹⁶.

¹⁵ La dominancia de las labiales en el habla infantil se manifiesta no sólo en el resultado de las asimilaciones, sino en el balbuceo (véase atrás I, 2, h, γ) y en las metátesis (abajo III, 1, 2). Puesto que la asimilación, al menos en el habla infantil, tiende a hacerse hacia la posición labial, podría pensarse que la disimilación representa un rastro de la reacción que el niño debe cumplir para reacomodar sus asimilaciones a la lengua normal, si es cierto, como lo dice MEYER-LÜBKE (ZRPb, XLI, 1921, pág. 601), que "en la disimilación se prefiere la articulación posterior a la anterior".

¹⁶ Este resultado parece plantear la cuestión tratada por R. DE SÁ NOGUEIRA, *Podem ser nasais os fonemas surdos?*, en *Boletim de Filologia*, t. XIV, 1953, págs. 80-95.

2. METATESIS

Entre los 20-27 meses de vida Emilia ofrece la serie de metátesis que aparecen en seguida. Para sistematizar un poco, consideraré las tres posiciones fundamentales, L, D, V, y trataré la nasalidad como rasgo que refuerza los otros fonemas:

tapete=*patéte*, zapato=*patáto*: $D + L + D > L + D + D$;
 naranja=*nanála*: $D^n + D + D^n > D^n + D^n + D$;
 regadera=*kalília*: $D + V + D > V + D + D$;
 acompaño=*paḱáno*: $V + L + D^n > L + V + D^n$;
 columpio=*polúngo*: $V + D + {}^nL > L + D + {}^nV$;
 como=*póngo*; quemó, quemé=*pengó*, *pengué*: $V + L^n > L + {}^nV$.

3. METATESIS + DILACION NASAL

durazno=*nanálo*: $D + D + D^n > D^n + D^n + D$;
 camisa=*maníḱa*: $V + L^n + D > L^n + D^n + V$;
 tomate=*manáto*: $D + L^n + D > L^n + D^n + D$;
 baranda=*manála*: $L + D + {}^nD > L^n + D^n + D$;
 ombligo=*momío*: $L^n + D > L^n + L^n$.

IV. OTROS CAMBIOS AUTOMATICOS

1. EPENTESIS

frío=*piyo*, dormido=*momíyo*, tío=*tíyo*, Río Frío=*liyo*
piyo, mío=*míyo* (J31-32), Emilia=*miliya*, Lucía=*liya* (E27).

la o=*la bó* (J34), traer=*taβé*, lea=*léβa*, se ahogó=*se aβogó*, se ahorca=*se aβolḱa* (J37).

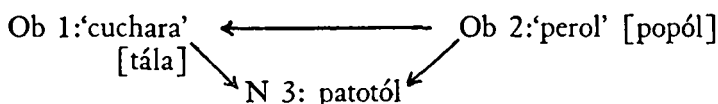
secreto: *tikiléto* (E38).

2. ACENTUACION

En la acentuación es notoria la tendencia a hacer graves las voces esdrújulas: cáscara=*kaḱála*, estómago=*tomágo* (E27), lámpara=*pampála*, fósforo=*popúlo* (J31-32), hipopótamo=*popotámo* (J40), plátano=*tatáno* (C28). Quizá la relativa escasez de palabras proparoxítonas en español, sobre todo en el lenguaje familiar, lleve al niño a regularizar en el paradigma acentual más frecuente.

V. CRUCES O INFLUJOS MUTUOS FORMA-SENTIDO

Los cruces o cambios analógicos se producen, no por el juego mecánico de los elementos del sistema que se influyen sin relación alguna con el contenido sino por el influjo recíproco de forma y contenido, tal como se esquematiza en la fig. siguiente: el objeto 2 evoca el objeto 1 y su denominación (N1) que influye sobre N2, creándose así un tercer nombre (N3)¹⁷:



En cuanto a su funcionamiento, el nuevo nombre (N3), producto del cruce, puede:

¹⁷ En los cambios de este tipo, frente a los ilustrados en las páginas precedentes, se ve claramente la división fundamental del cambio fonético: cambio espontáneo, debido exclusivamente a la influencia de unos sonidos sobre otros por su vecindad en la cadena hablada y en todo caso sin ningún influjo del significado, y el cambio analógico, no producido por la pura mecánica articuladora sino por la mezcla de dos significados y sus correspondientes significantes. En el primer tipo de cambio no interviene para nada la palabra como unidad semántica; en el segundo, tal intervención es esencial. El proceso de este último tipo de cambio puede captarse casi *in vivo* en E, en el caso que ha servido para la ilustración: la niña tiene una especie de *perolito* de juguete que llama [popól]; su madre le dice que eso es una *cuchara* [tála]; tras unos segundos de reflexión la niña dice *patotol* y por algún tiempo continúa llamando así a la cuchara y al perol.

1) Eliminar a los que contribuyeron a formarlo y constituirse en nombre de ambos objetos o conceptos: *patotól* 'cuchara' y 'perol'.

2) Aplicarse a uno solo de los objetos o conceptos: *fabón* 'jabón' <*jabón* + FAB 'marca de jabón' (A38); *el bálko ílis* 'el arco iris' <*arco* + *barco* (A55).

3) Representar un cruce conceptual, un tercer concepto que no es ninguno de los dos que se mezclan sino otro diferente, con características de ambos: *tónka* (*tos* + *ronquera*) (J41); *se me akabó la lípa* ['gripa'] *kon ésa tónka*; *čánka* 'zanja con agua' (E41) <*zanja* + *charco*; *túno* <*duro* + *jtún!*; *túno a kayó* 'se cayó duro' (A31).

VI. CONCLUSIONES

1. ALGUNOS PROBLEMAS PLANTEADOS POR EL APRENDIZAJE DE LA PRONUNCIACION POR EL NIÑO.

a) EL CARÁCTER Y LA FUNCIÓN DEL BALBUCEO.

En relación con el balbuceo cabe examinar dos cuestiones: su carácter imitado o espontáneo y su función (meramente lúdico-expresiva o representativa). En cuanto a lo primero¹⁸, todo induce a pensar que al comenzar a ser consciente de las posibilidades de sus órganos fonatorios y al complacerse en hacerles producir sonidos, el niño no lo hace de manera completamente autónoma, sin influjo o modelo alguno, sino que imita los sonidos de su lengua materna. De otra manera sería difícil explicar el que sus balbuceos coincidan con sílabas articuladas de la lengua que oye. No es igualmente fácil de zanjar la cuestión de la función del balbuceo. La observación del desarrollo lingüístico del niño induce a creer que cuando el

¹⁸ Véase nota 4.

niño comienza a emitir sonidos articulados (sílabas aisladas y, luego, unión de varias sílabas bajo un solo acento) lo hace sin ninguna intención comunicativa, sin que se proponga con ello dar a conocer un determinado contenido mental. Claro está que, como lo dice Frontali¹⁹, los sonidos del balbuceo serán como el material fónico bruto que, disciplinado y reordenado poco a poco, constituirán los enunciados cada vez más completos con que el niño se comunica en la etapa siguiente al balbuceo, la del lenguaje específicamente humano, la de la palabra ligada a un contenido preciso.

b) LA CUESTIÓN FORMA-CONTENIDO.

Cabe preguntarse también si el niño aprende la forma independientemente del contenido. La respuesta parece que debe ser afirmativa en relación con las primeras secuencias fónicas del balbuceo; pero es sin duda la entrada del sentido, la necesidad de distinguir cada vez más finamente para poder comunicar más claramente su creciente acervo de contenidos mentales lo que obliga al niño a ir distinguiendo un número mayor de oposiciones hasta llegar al dominio total del sistema fonológico de su lengua. De manera que así como puede decirse que si hay un pensamiento prelingüístico²⁰, sin su unión con el lenguaje, aquel permanecería en un estado tan rudimentario que no podría llamarse humano, así también, aunque pueda imitarse lo más elemental de la forma lingüística independientemente del contenido, la construcción de un sistema elaborado y finamente estructurado como el sistema fonológico de cualquier lengua sería inconcebible sin la exigencia de medios comunicativos eficientes por parte de un pensamiento cada vez más amplio y preciso.

¹⁹ G. FRONTALI, *Lo sviluppo del linguaggio articolato nel bambino*, en *Vox Romanica*, VII, 1943-44, págs. 214-243.

²⁰ Véase al respecto L. S. VIGOTSKII, *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964, pág. 133: "Asimismo no cabe duda de que en el desarrollo del niño existe un período pre-lingüístico en el pensamiento y una fase pre-intelectual en el lenguaje".

2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL APRENDIZAJE DE LA FONÉTICA POR EL NIÑO.

a) EL SINCRETISMO²¹ EN EL APRENDIZAJE DE LA PRONUNCIACIÓN.

El sincretismo general del desarrollo mental del niño se manifiesta también en el aprendizaje de la pronunciación. En el complejo de variadísimos sonidos que percibe comienza por identificar unos cuantos puntos privilegiados (primero, la oposición fundamental *v o c a l / c o n s o n a n t e* y las tres posiciones consonánticas fundamentales), para ir luego introduciendo distinciones cada vez más finas, deshaciendo neutralizaciones hasta el dominio completo de la estructura fonológica.

b) PRECEDENCIA CRONOLÓGICA DE LAS POSICIONES ANTERIORES.

El examen de los sonidos del balbuceo muestra que el niño inicia la 'construcción' del sistema fonológico por las posiciones anteriores (consonantes labiales y dentoalveolares y vocales *a, e*). ¿Podría deducirse de ello que la vista juega papel importante en la imitación del niño?

c) LA TENDENCIA A LAS DIFERENCIAS MÁXIMAS.

La ausencia de *i* (y de *u*) en el balbuceo parece confirmar la tendencia señalada por Jakobson a las diferencias máximas: siendo éstas las vocales más próximas a las consonantes, se evitan prefiriendo las vocales más 'vocálicas' (abiertas) así como se prefieren las consonantes más 'consonánticas' (oclusivas)²². La misma tendencia parece obrar en la no articulación de los diptongos en las etapas iniciales, y, posteriormente, en la etapa de la imitación propiamente lingüística, ligada al sentido, cuan-

²¹ "En la percepción, en el pensamiento y en sus actos, el niño tiende a fusionar los elementos más diversos en una imagen inarticulada, fundándose en alguna impresión fortuita. Claparède dio el nombre de 'sincretismo' a este rasgo bien conocido del pensamiento infantil" (VIGOTSKII, *op. cit.*, pág. 76).

²² Véase A. MARTINET, *La phonologie et le langage enfantin*, en *La linguistique synchronique*, París, P. U. F., 1965, págs. 97-105.

do al conformar el sistema vocálico el niño comienza una vez más prefiriendo las diferencias máximas (*a, i, u*).

En síntesis, puede decirse que en el balbuceo el niño percibe y practica la oposición *vocal / consonante*; que luego inicia la construcción del sistema vocálico reducido en principio a *a, i, u* y adicionado luego con *e, o*, y del consonantismo, agregando primero a los superarchifonemas P, T, K, L y Y e introduciendo progresivamente, en cada una de las posiciones fundamentales posteriores, divisiones y diferencias.

Así, haciendo abstracción de las inconsistencias debidas sobre todo a que de continuo las supervivencias de estados precedentes se mezclan e interfieren con los nuevos estados, y que, por lo tanto, no se puede establecer una cronología precisa, podríamos esquematizar el desarrollo del sistema fonológico del niño en las siguientes tres etapas fundamentales:

	I	II	III
VOCALES	[a, e]	i u a	i u e o a
CONSONANTES	P, T, K, M, N, L, Y	Y L T N K P M	ç (l) y r l ñ r̄ d k g t n x s b p m f

3. ALGUNAS APLICACIONES LINGÜÍSTICAS

a) El desarrollo del sistema fonológico en el niño nos ofrece un inventario bastante amplio de las posibilidades del

cambio fonético automático (el puramente formal producido por la acción mecánica de unos sonidos sobre otros en la cadena hablada, sin intervención del sentido) y es así auxiliar valioso para distinguir en un cambio histórico dado lo mecánico de lo analógico. Obtenemos también información sobre el carácter de la asimilación en general (fonemas y posiciones dominantes en ella) y de la dilación nasal, en particular, lo que dará orientación muy confiable para estudios etimológicos: vista la universalidad del fenómeno de la dilación nasal en el habla infantil y la constancia de la pronunciación [monito] por *bonito* resulta muy verosímil la tesis de que esp. *mono* 'bonito' es simplemente un rastro de la fonética infantil en el léxico general²³; bastaría también el proceso mecánico de la dilación para explicar *marañón* sin necesidad de postular el hipotético influjo de *maraña*²⁴; y los cambios históricos entre *m* y *b* se aclararían mejor si se conoce por la observación del habla infantil el sentido (regresivo) en que generalmente se cumple la asimilación por nasal. Como se vio atrás (III, l, h, γ) consonante + nasal da nasal + nasal, pero nasal + cons. sorda da sorda + sorda.

b) Los resultados de la imitación por los niños de algunas consonantes pueden ilustrar sobre el carácter articulatorio de ellas. Por ejemplo, la tesis sobre el carácter geminado de la *rr* española recibe apoyo del hecho de que el niño J comience pronunciando implosiva la *rr* [kár-o], pues esta pronunciación sería difícil de explicar si en el modelo imitado no hubiera elemento implosivo; se ve también manifiesto el carácter labiovelar de la semiconsonante *w* en el cambio *pw*-> *kʷ*- en el que la *w* absorbe la bilabial *p* y desarrolla su velaridad hasta la oclusiva *k*.

c) Es también legítimo suponer que la observación del habla infantil puede ser de gran utilidad para la enseñanza de la lengua a extranjeros, pues tal observación nos mostrará

²³ Véase mi nota *Apuntes etimológicos: lingüística infantil y etimología: esp. mono 'bonito'*, en *Thesaurus*, t. XXI, 1965, págs. 650-651.

²⁴ Como lo hace COROMINAS, *DCEC*, *sub voce* MARAÑÓN.

las dificultades mayores que pueden encontrarse en el dominio del sistema y las vías más adecuadas para superarlas: por ejemplo, si el niño comienza por articular la *-b-* cuando sigue inmediatamente a la *u*, ello indicaría que en tal posición resulta más fácil pronunciarla y que la enseñanza podría iniciarse por tal posición.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.